



# Piedralén

Historia de un  
campesino. De Cuba  
a la Guerra Civil

---

**Carlos Gil Andrés**

Prólogo de Josep Fontana

¿Qué huella deja la vida de un hombre corriente? ¿Qué rastro queda en los archivos de la existencia de un campesino anónimo? Un suceso extraordinario, un sumario militar por deserción en la Guerra de Cuba, abre un relato que reconstruye la biografía de un pequeño agricultor de un pueblo riojano, Cervera del Río Alhama, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, entre el Desastre del 98 y los primeros años del franquismo, con la tragedia de la Guerra Civil como telón de fondo.

En los márgenes de la biografía, este libro aborda dos de las cuestiones centrales del novecientos, la barbarie de la guerra y el declive del mundo rural tradicional. Además, el autor se sirve de los hechos para encarar un asunto delicado y trascendente: las complejas relaciones que existen entre las estructuras históricas, los acontecimientos y los sujetos individuales. Estamos, pues, no sólo frente a un texto de historia que arroja luz sobre un período y unos acontecimientos desde una perspectiva y una voz diferentes, sino ante una fascinante y original exploración sobre el espacio que ocupa la acción humana.

*Para Cristina, Lucía y Marina,  
que duermen mientras escribo*

## PRÓLOGO

**C**arlos Gil Andrés ha perseguido siempre en sus trabajos de investigación la pista del hombre común, del protagonista ignorado de la historia. Lo hizo primero dedicándose al estudio de los actos colectivos de protesta popular que tuvieron como actores principales a los «amotinados, huelguistas y revolucionarios» de La Rioja entre 1890 y 1936. Esta línea de trabajo le llevó a un gran libro centrado en un solo acontecimiento: los sucesos de Arnedo de 1932 que, por desgracia, sólo recibió la atención que merecía en su entorno riojano.

En el siguiente intento, *Lejos del frente: la guerra civil en La Rioja Alta, fue un paso más allá, desentrañando el complejo entramado de prejuicios y temores que engendraron el sangriento enfrentamiento de 1936 a 1939. Este es, para mi gusto, uno de los libros más hermosos que se han escrito acerca de la guerra civil española; pero llegó probablemente cuando el público empezaba a estar cansado de una bibliografía repetitiva y adocenada, y no encontró el apoyo de unos críticos que debían haberle advertido que Lejos del frente era otra cosa.*

Ahora, en este quinto intento, ha ido todavía más allá. Su propósito ha sido el de sacar a un hombre común de la masa y seguirlo a lo largo de su vida, no sólo en su participación en un momento puntual de acción colectiva. Y ha optado por hacerlo sin contentarse con las fórmulas literarias de una cierta «microhistoria» que con frecuencia se aproxima más a la narrativa que a la investigación en su

*búsqueda de personajes singulares y de acontecimientos enigmáticos, sino persiguiendo los acontecimientos de su vida y de su tiempo en los archivos y en los recuerdos de los supervivientes. Lo que Carlos Gil se ha propuesto es, para decirlo con sus mismas palabras, averiguar «qué rastro dejaba en los registros oficiales y en la memoria oral la existencia, prácticamente anónima, de un campesino cualquiera de un pueblo cualquiera». A lo que hay que añadir, además, que su propósito no ha sido tan sólo el de reconstruir una historia personal, sino también, y ante todo, el de descifrar «las complejas relaciones que existen entre los sujetos individuales, las estructuras históricas y los acontecimientos que les tocan vivir».*

*En el origen de la larga investigación que llevó a este libro está la historia de dos campesinos de Cervera del Río Alhama que desertaron cuando se los enviaba a «la guerra de Cuba» en 1895. Acabaron entregándose y un año más tarde pasaron a Cuba, de donde sólo iba a regresar con vida uno de los dos, Manuel María Jiménez Sainz. Gracias al proceso de que fue objeto, Carlos Gil tenía ahora entre manos la posibilidad de seguir el destino individual de uno de esos amotinados que hasta entonces había estudiado colectivamente, con el que coincidía, además, en su postura de objetor de conciencia al servicio militar.*

*La tarea fue larga y difícil y sus resultados, imprevistos. Había partido pensando en elaborar la biografía de un «hijo del pueblo», para decirlo en la terminología del viejo himno del anarcosindicalismo, al que las injusticias sociales habrían despertado la conciencia. Y descubrió, muy pronto, que no era el personaje que había pensado. Manuel María no sólo no se había convertido en un luchador por la «emancipación social», sino que había tomado el camino de la derecha y había acabado en el sindicalismo católico y «en la mesa presidencial en los mítines locales de la CEDA». De modo que aquélla no iba a ser «la biografía que hubiera deseado escribir, la del desertor perseguido*

*por el Estado, consciente de la clase social a la que pertenecía y bien dispuesto a seguir los vientos de cambio y revolución que empujaban el siglo». El personaje había resultado ser –«muy a mi pesar», confiesa– «un campesino tradicional pegado a la tierra, un labrador que, a su vuelta de la guerra de Cuba, tomaba en sus manos el arado de sus mayores, se casaba, formaba una familia y vivía hasta su muerte, ocurrida a mediados de siglo, en una casa modesta del barrio que le vio nacer».*

*Esta vida aparentemente gris y anodina tenía un giro trágico e inesperado hacia su final, cuando el único hijo que le quedaba vivo a Manuel María iba a suicidarse en 1936, en una misteriosa pero mucho más dramática repetición de la conducta de su padre cuarenta años antes, «despeñado frente a la puerta de su casa por negarse también a vestir el uniforme militar y tomar las armas».*

*Pero incluso con este inesperado final es más que probable que Carlos Gil hubiese dejado de buscar las escasas huellas que padre e hijo habían dejado en la documentación escrita y en la memoria de quienes les conocieron, y que no hubiese llegado a escribir este libro, si su propósito hubiera sido fundamentalmente narrativo. Es necesario advertir esto para entender correctamente un libro que no se limita a exponernos el resultado de una búsqueda, como suelen hacer los libros de historia, sino que es también, y en algunos momentos puede parecer que ante todo, el relato de la propia búsqueda, de las dificultades e incertidumbres de un historiador. Cualquiera de los cultivadores del género histórico-narrativo se hubiera detenido ante la dificultad de convertir la vida de Manuel María en un relato. Pero ahí es, precisamente, donde empieza la tarea propia del historiador: en su esfuerzo por encontrar sentido a una biografía que se aparta del modelo previsto.*

*Un narrador podía haberse sentido desalentado ante la comprobación de que Manuel María no respondía al papel que le asignaban los modelos establecidos, lo que restaba*

*dramatismo y ejemplaridad a su historia. Mientras que es ahí, precisamente, en la necesidad de buscar una explicación alternativa a la del modelo, donde comienza la labor del historiador. Si alguien se siente tentado a pensar que lo que en estas páginas se le ofrece es simplemente un relato, le invito a que mire primero lo que el autor ha llamado modestamente «comentarios» al final de cada capítulo, donde podrá advertir la sólida estructura en que se ha apoyado una investigación tras la cual hay mucho trabajo de archivo y, sobre todo, mucha reflexión.*

*Carlos Gil, como él mismo nos dice, procede de una sólida formación en la Universidad de Zaragoza, que tiene en su base «la herencia de la historiografía marxista británica y los nuevos caminos abiertos por la historia de los movimientos sociales», en lo que tiene sin duda mucho que ver la huella que dejó Juan José Carreras. En 1995, cuando comenzaba sus averiguaciones sobre Manuel María, esta tradición historiográfica andaba, sin embargo, de capa caída. A partir de los años setenta se había ido produciendo una mutación en el instrumental teórico y metodológico de los historiadores, en paralelo al agotamiento de las esperanzas políticas de la izquierda que muchos habían compartido. La llamada «historia social» había sufrido los asaltos del giro cultural y del posmodernismo que negaban la posibilidad misma de su existencia.*

*Ha sido necesario que se llegase a la toma de conciencia de la esterilidad de esos nuevos caminos y a que se advirtiera que el rechazo a las «grandes narrativas» progresistas del pasado estaba dejando el camino abierto a otras «grandes narrativas» retrógradas de la derecha para que se advirtiese la necesidad de rectificar. «Las grandes narrativas –ha dicho Geoff Eley– no pueden combatirse pretendiendo que no existen. Esta es la razón por la que necesitamos una nueva historia de la sociedad».*

*La percepción de la necesidad de una nueva historia social no sólo procede en la actualidad de la vieja izquier-*

*da, sino incluso de los sectores más tradicionales de la erudición. Lo podemos ver en toda una serie de investigadores que en un momento de sus carreras han sentido la necesidad de iniciar un cambio de rumbo, de romper las escalas tradicionales de la erudición especializada con el fin de reemplazar las viejas interpretaciones lineales por otras capaces de percibir la diversidad, y de sustituir el mito de la continuidad del progreso –que no conduciría, contra lo que habíamos esperado, a la liberación de la humanidad, sino al «fin de la historia»– por la búsqueda de la contingencia. Con la idea de que adoptar una visión contingente de la historia del mundo en que vivimos puede ayudarnos a «tomar decisiones y actuar a fin de garantizar un futuro sostenible para toda la humanidad».*

*Parecía evidente que esa nueva historia social, sensible a la complejidad y a la contingencia, debía abandonar los esquemas simplistas del pasado y afinar sus métodos para enfrentarse al descrédito a que la habían sometido los ideólogos de la derecha, empeñados en combatir lo que había sido una eficaz herramienta de concienciación: un historiador chileno pinochetista, Gonzalo Vial, la combatía, por ejemplo, con afirmaciones como la de que «los obreros no tienen ideas, sino necesidades».*

*Si los viejos esquemas explicativos de la historia de España en la primera mitad del siglo XX no servían para interpretar adecuadamente una realidad tan compleja como la de la sociedad en que había vivido Manuel María entre su desertión y su muerte, cincuenta y cinco años más tarde, lo que había que hacer era reemplazarlos por otros más afinados y eficaces: revisar los métodos sin abdicar de los principios.*

*Eso es lo que en realidad ha intentado Carlos Gil. En las páginas finales de su libro encontrará el lector una evocación de los momentos finales de un mundo campesino que estaba en proceso de desaparecer a la muerte de Manuel María y unas reflexiones sobre su vida. Pero pienso que el*

*sentido más profundo de este libro está, por el contrario, en unas palabras que ha escrito al comienzo, donde nos dice: «El resultado final es una visión muy particular de la historia de España de la primera mitad del siglo XX que toma como excusa la biografía de un labrantín, la vida de un campesino familiar del interior peninsular que permite entrever, en los márgenes de su historia, dos de las cuestiones centrales del novecientos, el fenómeno casi omnipresente de la guerra –la sombra alargada de la barbarie que asoló la Europa “civilizada”– y el declive del mundo campesino tradicional, una forma de vida mayoritaria en España al comenzar el siglo y que desapareció con él».*

*No es todavía el fin del camino, sino un comienzo. Y estoy seguro de que Carlos Gil, que no sólo ha aprendido en los archivos, sino también, y ante todo, hablando con los hombres y mujeres de La Rioja, compartiendo sus recuerdos, sus esperanzas y sus frustraciones –de acuerdo con las palabras de Machado de que al campo hay que ir «no sólo a enseñar, sino a aprender»–, tiene aún mucho que andar por esta ruta.*

*Tiene mucho que enseñarnos para que un día lleguemos a comprender una sociedad que, al igual que el protagonista de esta investigación –y que tantos de los amotinados que ha estudiado con anterioridad–, se revuelve en alguna ocasión contra los abusos que la afectan, para acomodarse después al orden social que legitima estos mismos abusos. Carlos Gil observa que su protagonista y Antonio Machado tuvieron vidas paralelas en el tiempo. Lo que les diferencia no es sólo que Machado escribiera y dejase testimonio de su vida, sino que la terminase del lado de quienes combatían las raíces mismas de un sistema injusto, mientras Manuel María lo hizo del lado de quienes movilizaron a los campesinos en nombre de la defensa de unos valores caducos y les abandonaron después a su decadencia. Entender de verdad esta sociedad va a necesitar*

*más trabajos como este espléndido estudio sobre la vida de un campesino riojano.*

JOSEP FONTANA

## INTRODUCCIÓN

*El tiempo lame y roe y pule y mancha y muerde.*

ANTONIO MACHADO

**L**os versos de Antonio Machado encabezan cada una de las partes de este libro. El poeta andaluz perteneció a la misma generación que el campesino del relato. Ambos vivieron su edad adulta en una época marcada por dos fechas, el «Desastre» del 98 y la Guerra Civil que desangró a España entre 1936 y 1939. Poco más tuvieron en común. El protagonista del texto no ha dejado ni una página impresa, ni un diario personal, ni una colección de cartas. Ni siquiera una fotografía. Un rostro desconocido y un nombre común. Uno de tantos. Machado dedicó buena parte de su obra a describir el paisaje con figuras castellano, el mundo rural que todavía dominaba la España de su tiempo. En 1913 publicó un artículo en Soria –muy cerca de la comarca del Alhama– en el que defendía la necesidad de estudiar al hombre de campo. Además de mandar a los mejores maestros a las últimas escuelas, la ciudad debía enviar también «investigadores del alma campesina, hombres que vayan no sólo a enseñar, sino a aprender», no sólo a medir los cráneos, sino a enterarse de lo que tienen dentro. A su juicio, la tarea de los historiadores no debía quedar encerrada dentro de los archivos y las bibliotecas: «¿quiénes son los investigadores del pasado, vivo en el presente de nuestra raza? ¡Cuántos que pretenden arrancar secretos a las piedras de España se han

olvidado de interrogar a los hombres!». La reflexión de Machado guía y anima las páginas que siguen, el propósito de escribir la biografía de un personaje anónimo para estudiar las complejas relaciones que existen entre los sujetos individuales, las estructuras históricas y los acontecimientos que les tocan vivir; el empeño en narrar una vida humana que podía haber sido la de cualquiera, para abordar, desde una perspectiva diferente, algunas de las cuestiones y problemas fundamentales de la historia de España en el siglo que hemos dejado atrás.

La historia inicial es sencilla. En 1895 dos jóvenes campesinos de un pueblo riojano, Cervera del Río Alhama, que ya han cumplido tres años de servicio en filas, son reclutados de nuevo para ir a luchar a Cuba. El contingente de soldados reservistas al que pertenecen se amotina al poco de su partida y ellos aprovechan la ocasión para huir. Su aventura termina un año más tarde en el barco que los traslada al otro lado del Atlántico, a defender los últimos restos del imperio español. Para uno de ellos es un viaje sin retorno. El otro regresa a casa, pendiente todavía del proceso judicial que debe juzgar su falta grave de desertión. Por fin, en 1900, después de casi una década desde su sorteo como quinto, recibe el indulto que le permite volver a la vida civil, dejar el uniforme y vestir de nuevo sus ropas de campesino. Donde la historia termina continúa la curiosidad. ¿Cómo reemprende su vida? ¿Qué rastro deja en los archivos la existencia anodina de un pequeño labrador? ¿Cómo afronta los problemas, los conflictos y las grandes transformaciones políticas y sociales de la primera mitad del siglo XX?

En el otoño de 1995 comencé a tomar notas sueltas en unas cuartillas que, al final, han tomado cuerpo de libro. Terminé la última página en septiembre de 2008. A lo largo de todos estos años escribí varios libros y otros trabajos menores relacionados con proyectos de investigación, estudios de corte académico o encargos editoriales. La

historia del campesino desertor fue quedando en un segundo plano, retomada de vez en cuando en cuadernos y apuntes que se iban amontonando en un cajón. Pero sabía que, más tarde o más temprano, tendría que afrontar el reto de escribirla. El resultado final no es el que había imaginado. En el camino se fueron quedando las hipótesis iniciales, los desengaños y las sorpresas de la documentación, las huellas de un pasado que debía reconstruir y dar forma. Probablemente yo tampoco soy el mismo que un día tropecé con su nombre en una estantería inaccesible de un archivo que ya no existe. Han cambiado, con el tiempo, mis preocupaciones, mis inquietudes y los motivos que me animan a seguir investigando y escribiendo.

He tratado de contar la historia no como la conozco ahora, sino como la fui descubriendo con el paso de los años, de las lecturas y de las visitas a los archivos, sin excluir las dudas, las preguntas y las reflexiones que fui tejiendo y desechando. Por eso, el lector acostumbrado a leer libros de historia echará de menos un discurso más coherente y analítico y las notas precisas de las fuentes; le parecerán, tal vez, demasiado arriesgadas las conjeturas y suposiciones que intentan cubrir las lagunas de la documentación; tendrá que ser indulgente, además, con una estructura poco ortodoxa que no sigue el hilo conductor de la cronología, un relato con reiteraciones, escenas que se repiten con ligeras variaciones, detalles minuciosos y páginas enteras dedicadas a explorar caminos que al final no iban a ningún sitio; deberá disculpar, en fin, un cierto desorden narrativo, con digresiones, referencias literarias y el poso fragmentario y discontinuo que deja la memoria oral.

El resultado final es una visión muy particular de la historia de España de la primera mitad del siglo XX que toma como excusa la biografía de un labrantín, la vida de un campesino familiar del interior peninsular que permite entrever, en los márgenes de su historia, dos de las cuestio-

nes centrales del novecientos, el fenómeno casi omnipresente de la guerra –la sombra alargada de la barbarie que asoló la Europa «civilizada»– y el declive del mundo campesino tradicional, una forma de vida mayoritaria en España al comenzar el siglo y que desapareció con él.

Un libro escrito en primera persona debe mucho más a otros de lo que confiesa. Al buen hacer de los profesionales de los archivos visitados, con el ejemplo de dedicación y atención de Micaela Pérez, la directora del Archivo Histórico Provincial de La Rioja. A los historiadores que escucharon mi proyecto y me animaron a seguir adelante, como Josep Fontana, Julián Casanova o Juan Sisinio Pérez Garzón; de manera especial a Ricardo Robledo, que leyó y comentó el manuscrito con más atención de la que merecía y me invitó a discutir mis ideas en Salamanca, en el seno del grupo de trabajo que dirige sobre campesinado y reforma agraria; y al profesor Manuel Pérez Ledesma, que creyó que el libro debía publicarse y lo presentó en el consejo de redacción de Marcial Pons Historia, donde encontró el apoyo decidido de Carlos Pascual, el responsable de la editorial. Publicar un libro tan poco convencional requiere unas dosis de confianza y atrevimiento que no son fáciles de encontrar. Estoy en deuda también con historiadores riojanos como Pilar Salas y Roberto Germán Fandiño, lectores impagables igual que Jesús Vicente Aguirre y José Manuel San Baldomero Ucar, el mejor guía que uno puede imaginar para acercarse a conocer la historia de un pueblo y acceder a los informantes orales que han enriquecido el texto con sus recuerdos.

El libro está dedicado a la memoria colectiva de Cervera, a la hospitalidad y el afecto de sus vecinos, verdaderamente memorables, como si ese gesto hacia el visitante fuera la última nota de orgullo de un pueblo venido a menos, olvidado entre los cerros pelados que esconden el cauce pobre del Alhama. Y, por supuesto, a mis tres chicas, Cristina, Lucía y Marina, que devuelven siempre con

amor las horas incontables restadas por los archivos, los libros y el ordenador.

Logroño, agosto de 2009.

Comentarios: Introducción **[1]**